

# La hora del Colilargo

Juan Manuel Vial

Desde hace un par de meses es posible encontrar en Santiago, aunque en pocas librerías, "La hora del Diablo" (editado por Acantilado), delicioso textilillo de uno de los más grandes escritores del siglo veinte, el portugués Fernando Pessoa, quien en apenas 44 páginas demuestra que el Maligno es un tipo sumamente culto, inteligente y simpaticón.

Contradiendo los extensísimos y panfletarios volúmenes antisátánicos propagados por la demonología cristiana, Pessoa prueba que Lucifer es un ángel de lo más enchachado al que ninguna persona normal debería temer, ni mucho menos maldecir, pues, según lo que el propio Cachudo le dice a María (la mujer a la que se le aparece, a través de un sueño, en el relato que nos ocupa), él solamente es "un pobre mito, y, lo que es peor, un mito inofensivo. Sólo me consuela el hecho de que el universo (sí, esa cosa llena de varias formas de

luces y vida) es un mito también".

La antiquísima e interesada versión de que Satanás vive haciendo gárgaras en un pozo de maldad sin fondo se derrumba estrepitosamente en cada pá-



gina del librito de Pessoa. Por ejemplo, cuando el Malulo revela las herramientas secretas que utiliza para enredar su cola en los asuntos humanos: "La música, la luz de la luna y los sueños son mis armas mágicas". Por eso, quizás, pocos hombres han sabido apreciar sus

elegantes sutilezas. Pocos, pero geniales: "Shakespeare, a quien inspiré muchas veces, me hizo justicia: dijo que yo era un caballero", afirma el Diablo, quien, a medio camino entre el agradecimiento

y la queja, agrega: "Los propios poetas (amigos míos por naturaleza), que me defienden, no han sabido defenderme bien. Uno de ellos (un inglés llamado Milton) me hizo perder, junto

con unos compañeros, una batalla indefinida que nunca llegó a entablarse. Otro (un alemán llamado Goethe) me dio el papel de alcahuete en una tragedia de medio pelo".

Consciente de la mala prensa que ha tenido durante siglos, Satanás tam-

---

**En un breve y exquisito texto, Fernando Pessoa sostiene que el Diablo es un ángel sumamente culto, inteligente y simpaticón al que ninguna persona normal debería temer ni mucho menos maldecir.**

bién se da tiempo, como el mejor de los padres, para tranquilizar a María: le asegura que jamás la seduciría o violaría, pues sus tejos apuntan en otra dirección: "Corrompo, es cierto, porque hago imaginar. Pero Dios es peor; cuando menos, en un sentido, porque creó el cuerpo corrompible, lo cual es mucho menos estético. Los sueños, al menos, no se pudren. Pasan".

Finalmente, en un entrañable arranque de sinceridad, Luzbel le resta toda importancia a los poderes que los humanos les han otorgado desde siempre a seres como él y Dios: "Los problemas que atormentan a los hombres son los mismos problemas que atormentan a los dioses. Cuántas veces Dios me ha dicho, citando a Antero de Quintal: ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¿Y quién soy yo?". Aquí, en estas esferas superiores, desde donde se creó y se transformó el mundo, nosotros no entendemos nada".

Sabio el Colilargo.